tos, á que sin duda dará lugar este proceso: de ella aparece con toda claridad que el niño que fué bautizado en Saint-Jean-en-Greve, es el mismo que hoy se halla en compañía de su padre Bernardo de Montes.

Las señoras de Ventadour y de Lude ofrecen probar la suposición del parto por testigos irrecusables, que permanecieron en el palacio de San Geran en tiempo en que la Condesa desempeñò el papel de recién parida; testigos, que habiendo comido, bebido y comunicado con el mayordomo Baulieu, saben con toda certeza, que no estuvo ausente del palacio ni un solo día; testigos que han visto permanecer la Mariscala en el mismo palacio desde el mes de julio de 1641, hasta el mes de enero de 1642; testigos que han presenciado en Saint-Jean-en-Greve el bautizo del niño que la condesa quiere apropiarse, que le han visto en manos de nodriza, testigos en fin, que le han conocido en todos los puntos donde posteriormente ha residido. Las señoras de Ventadour y de Lude se comprometen á presentar una prueba que desvanezca todas las dudas que hoy ofrece este proceso, consignando en ella la falsedad de todas las aserciones de la condesa de San Geran.

Aun cuando se decidiese que el niño que forma el objeto de este proceso no es Henrique Boulieu, la cuestion sobre filiacion no quedaria decidida, puesto que de aquella declaracion nunca podria deducirse que este niño es hijo de la Condesa; y esta consecuencia seria tanto mas infundada, si se considera que mis defendidas ofrecen, por una prueba testimonial ya principiada, destruir todas las piezas de esta filiacion ideal, el bautismo de Saint-Jean-en-Greve, la aplicacion que se ha hecho del niño criado en Torey, y demás estremos que forjó la Condesa en el esceso de su delirio.

La fábula inventada por la Condesa se presenta tal como es en sí, á la consideracion de este augusto tribunal: el pretendido jóven Conde, no tiene á su favor prueba alguna de su nacimiento, ni posesion de su estado; es decir, no tiene ninguna prueba juridica de su filiacion. ¿Podrá admitirse como prueba en este caso el reconocimiento hecho por un padre dominado en un todo por el impetuoso caracter de una pretendida madre, tiranizada á la vez por la fuerza de su misma imaginacion?

Las maquinaciones de la Condesa se estrellarán en la prevision de este respetable tribunal: mis defendidas se prometen que una filiacion quimérica no se legitimará como real; que no se declarará hijo verdadero de la Condesa á Henrique Baulieu, cuando todo su